



PERIÓDICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA



20 cts.

GOYA.- *La vendimia*

20 cts.

Ayuntamiento de Madrid

Cuentos judíos

Ismael se muere. Rodean el lecho sus familiares.

Ismael pronuncia con voz débil algunas palabras:

—Raquel, ¿estás ahí?—pregunta a su esposa.

—Sí, Ismael; aquí estoy, a tu lado.

—¿Y tú, Abraham?

—También, papá—contesta el hijo mayor.

—¿Y Rebeca?

—Lo mismo.

—¿Y Samuel?

—También.

—Entonces, ¿quién está en la tienda?

El médico quita el termómetro a Leví:

—Tiene más que ayer; ha subido algo. Hoy llega a 39.

Leví, delirante, dice:

—A cuarenta, vendan.

Raquel se pone de acuerdo con su novio.

—Esta noche quedo sola en casa; papá y mamá se van a velar a un pariente enfermo. Cuando se marchen yo te echaré algo por el balcón, y tú subes.

Llega la noche. A las diez Raquel se asoma y arroja, como señal convenida, una moneda.

Pasa un cuarto de hora, media hora, una hora, hora y media. Por fin sube el novio, jadeante. Ella le recrimina:

—¿Cómo has tardado tanto? Estoy cansada de esperarte.

Y contesta él:

—Es que hasta ahora no he encontrado los diez céntimos que echaste por el balcón.



“La mujer en la agricultura”

(Dib. de Paula Millán Alosete)

Del libro en preparación “Inquietud”

LIBERACIÓN

Hoy estoy olvidada de todo.

He sacudido el peso de mi cruz.

Quedo limpia y sin manchade lodo.

¡Soy ahora una luz!

Soy ahora una luz, una antorcha flamante;

Soy ahora una llama, una estrella, una hoguera;

el corazón es nítido, como un claro diamante;

el alma es luminosa como una primavera.

Nada sé, nada ansío, nada espero ni añoro.

No me ata ningún lazo. Nada pienso ni siento.

Voy a emprender el vuelo con mis dos alas de oro.

¡Soy libre como el viento!

Abandono mis sueños, abandono mis penas.

En un vago letargo, dulcemente me pierdo.

¡Soy libre de cadenas!

¡Libre, de todo libre, menos de tu recuerdo!

Los poetas en Cataluña

SONETO DE ESTÍO

Polvo de sol. Carretera

dormida entre matorrales.

El trigo cruje en la era.

Murmuran los cañizales.

Luz cegadora. Calor.

Olivos de piel rugosa.

Borrachera de color

en la tierra perezosa.

Cantan las cigarras. Hora

de siesta reparadora,

de indolencia y de sopor.

Todo el fuego del verano

arde y crepita en la mano

morena del segador...

Ana María MARTINEZ-SAGI

Barcelona.



AVANCE



PERIÓDICO INDEPENDIENTE AL SERVICIO DEL ENGRANDECIMIENTO DE ESPAÑA

Redacción y Administración:

Plaza de Canalejas, número 6
Teléfono núm. 95381

DIRECTOR - PROPIETARIO:

Cristóbal Ruiz Gil

Precios de suscripción:

Madrid, tres.	Ptas. 4,50
Provincias, año.	12,00
Número suelto.	20 cts.

Como antaño

Las declaraciones de Indalecio Prieto

Está visto que en la marcha de la vida política española se impone siempre lo adjetivo a lo sustantivo en la conducta de los dirigentes de la cosa pública.

Así ocurría ayer con los hombres de la Monarquía, que acabaron con aquel régimen, y así sucede hoy con los gobernantes de la República, que no quieren tomar enseñanzas de los hechos determinantes de la caída de aquella institución, a pesar de la claridad manifiesta que les acompañó, por la forma singularísima en que el pueblo los llevó a cabo.

Esta triste realidad nos ofrecen las declaraciones que, comentando los discursos últimamente pronunciados en Madrid y Barcelona por don Alejandro Lerroux, ha hecho don Indalecio Prieto a un redactor de «La Hoja Oficial del Lunes» último, y que han sido recogidas por toda la prensa madrileña.

El destacado líder socialista usa de su ingeniosa acometividad para señalar puntos en la preponderante situación en que la esperanza nacional ha colocado al señor Lerroux, que se traducen en veto manifiesto por parte de los socialistas, para que el caudillo radical permanezca alejado del Poder, aunque ello signifique decadencia o debilidad para la República restaurada.

Es indudable que el ministro de Obras Públicas, al producir estas declaraciones, sus afanes y sentimientos de partido, le hicieron olvidar el respeto que se debe a todo estado de opinión manifestada, cuando ésta se significa en las proporciones gigantescas, cual la que viene circundando al señor Lerroux, ante cuyo empuje avasallador no se puede, ni es prudente, desoír su clamor de ciudadanía para desplazarlo olímpicamente, con atribuirle procedencia del pasado político, que nos coloca en esa ficción que la realidad y el propio interés nacio-

nal rechazan, de dividir en castas a los ciudadanos españoles.

Para obrar así, también el señor Prieto ha olvidado su posición actual de miembro del Gobierno, por cuanto desde las alturas del Poder es obligación ineludible el permanecer sumamente atento a la soberanía de toda manifestación popular, circunscribiéndose a ajustarse a sus derivados, por mucho que la ejecución de ellos contrarie las finalidades políticas a las que se permanezca adscrito. Y mucho más es preciso medir las distancias con esta abnegación, si los intereses fundamentales de la patria, por la confusión en que puedan encontrarse, así lo demandan.

El Sr. Prieto, en sus declaraciones,

se manifiesta con esa gran propiedad de habilísimo polemista, a la que debe todo el empuje de su carrera política, pero sin fijarse en que en la posición en que se encuentra actualmente, su cualidad tan destacada, ha perdido la oportunidad de arrancar éxitos por su ejercicio, los cuales habría de encontrar en la senda de servir al país, atemperándose a las conveniencias esenciales del mismo, y, sobre todo, tributándole el más abnegado respeto a sus tangibles manifestaciones, por cuanto su obra, desde que escaló la poltrona ministerial, debe obedecer al juicio mesurado del estadista y no a las efervescencias y navajeros, más o menos efectivos, de la polémica que él mismo condena en sus declaraciones.

En resumen; las manifestaciones del señor Prieto, no encontrando cimentación más sólida en que poder fundamentar sus ataques para desplazar de las perspectivas del Poder al señor Lerroux, frente a ese enorme estado de opinión que hacia el mismo le empuja, se acoge al manoseado recurso de señalar las castas entre los elementos nacionales que han de servir a la República, si queremos que sea fuerte e inconvertible, infiriéndoles calificativos tan duros como el de indeseables, sin duda alguna porque en la exaltación en que se vio invadido, según la propia «Hoja Oficial del Lunes», no pudo meditar que las causas por las que la cualidad de indeseable se adjudica están entronizadas en su partido, señalando figuras muy destacadas del mismo.

Nosotros, por el contrario del señor Prieto, entendemos que las necesidades de España en los momentos actuales están muy por encima de los egoísmos de partido y de las ambiciones de índole personal, por muy legítimas que sean. Creemos que son instantes los que vivimos en que la solución de los problemas nacionales re-

AVANCE, diario

El semanario AVANCE, muy en breve quedará convertido en diario. Nos mueve a emprender esta nueva fase de la vida de AVANCE el creciente favor que nos dispensa la opinión.

AVANCE, con el mismo brío y denuedo que hasta ahora le han animado, seguirá defendiendo los postulados que constituyen la razón básica de su existencia: la defensa de los supremos intereses de España en el orden social, económico, político y de la integridad de la patria.

AVANCE, en la nueva etapa periodística, confía en que verá multiplicado el fervor con que le alienta el público.

Nuestro afán es ser intérpretes de la genuina opinión ciudadana, y AVANCE continuará en su puesto mientras la pública aprobación sea prueba de que alcanzamos tal anhelo.

Ayuntamiento de Madrid

claman la actuación compacta y viril de todas las actividades del país, para que alcancemos cuanto antes su necesario encauzamiento. Poner motes y hacer distinciones entre cualquier clase de elementos es envenenar sentimientos que no solamente pueden determinar la abstención de su colaboración en la urgente obra re-constructiva, que precisa realizar, si que a la vez, pudiera ser semilla que se esparce para hacer germinar estados de trastornos en la consolidación de la República.

Por lo expuesto, a nuestro entender, el señor Lerroux, al abrir su inteligencia a la comprensión de los problemas que afectan a España, su gran visión de república y estadista le han permitido percatarse de la necesidad absoluta de abrir banderín de enganche a todos los españoles, para extirpar posibilidades caóticas, prevenir toda revuelta que pudiera amenazar a la República y enfrentarse con los problemas de España, para resolverlos saludablemente, dentro del

programa radical, que en ningún punto rectifica. Con este procedimiento, pese al señor Prieto y a su bien ejercitadas habilidades, entendemos que el señor Lerroux ha prestado el más excepcional servicio a la República y a España.

Ahora bien: en un sólo punto de vista, que, desde nuestra imparcialidad reconocemos y compartimos, ha respondido a la realidad el señor Prieto en sus comentadas declaraciones. Ello es en cuanto se refiere a que la campaña debe afrontarse virilmente en el Parlamento, para que tenga las consecuencias debidas en armonía con los anhelos del país, y desde luego es de esperar que así lo realice el señor Lerroux, fortalecido, como se encuentra para ejecutarlo, por ese estado de opinión nacional que representa en los actuales momentos, del cual las propias Cortes carecen, por cuanto éstas tienen ya extinguido el mandato que recibieron.

Cristóbal RUIZ GIL

Pompas de jabón

Se han cobrado

Todavía—¡y lo que te rondaré morena!—sigue coleando el discurso de Lerroux en la «monumental». Ha tenido la virtud el gran patricio, de haber removido los cienos de todos los estanques, hasta el punto de que hasta don Honorio Maura se ha creído en el deber de opinar.

Y no es Lerroux el hombre de don Honorio, no. Ni el de su hermano don Miguel tampoco.

Y es natural, pues Lerroux, siempre puesto en español, fué el que primero gritara:
«¡Maura, no!»

¡Tupé se necesita!

De «El Socialenchufista», recortamos, pegamos y comentamos:

«El Socialista» es el único periódico cuyos ingresos son conocidos de todo el mundo. Es el único periódico independiente, sin vínculos inconfesables con nadie, y está completamente consagrado a la defensa del proletariado.»

Y sólo se nos ocurre el exclamar: «¡Qué cinismo y qué tupé, el que demuestra el órgano del socialismo!...»

¡De mucho antes!

Ya que hablamos del socialismo, destaquemos aquí la foto de un retrato de Largo Caballero, publicada en «El Socialista» del martes último, debido al entusiasta pincel de Luis Quin-

tanilla (?). Es un óleo en el que el «señor Paco el ex estuquista» aparece muy delgado, muy lamido.

Y preguntamos nosotros:
¿de cuándo es ese retrato?
y contesta Quintanilla:
«de antes que entrara en Trabajo.»

¡Nihil novum!

Otra vez «El Socialista». En el mismo número del órgano «socialenchufista» a que se refiere la «pompa» anterior, se publica un suelto «metiéndose» con Pío Baroja, y diciendo de él, en sentido despectivo, que fué panadero y que dejó el negocio donde explotaba a los obreros. Ahora también quiere seguir explotándolos, según «El Socialista».

¿De eso se extraña el colega?
¡No hay en el mundo nada nuevo!
¿No es esa, acaso, la historia del «camarada» Cordero?

Unos suben y otros bajan

Seguimos «abasteciéndonos» de «El Socialista». ¡Dios se lo pague!

En el periódico de referencia dice la señora Nelken, tratando del divorcio:

«Y todo igual. Parece que fué ayer cuando se empezó la discusión. Sólo un detalle digno de mencionarse: los distinguidos señores que integran en las alturas la minoría de Altamira han bajado al segundo banco. (Según dice la Prensa, con el frío, los lobos han bajado al llano.)»

Y según en muchos pueblos comenta la gente añeja, cuando al llano van los lobos las zorras van a la sierra.

Ayuntamiento de Madrid

¡No se limpien en la colcha!

Numerosos periódicos de provincias nos reproducen trabajos constantemente. Les agradecemos mucho la atención; pero nos permitimos hacerles un ruego: que citen la procedencia de los trabajos reproducidos y los firmen con los modestos nombres o seudónimos que llevan al pie.

¡Porque bueno está que hagan como el «tío de la escoba»; pero no que encima de ello se limpien con nuestra colcha...

Coplas de ciego

I

Ni con Lerroux ni con Maura tienen mis males remedio; quien ha de salvar a España en Trabajo está contento...

II

Según Largo Caballero, el discurso de Lerroux ha clavado al socialismo en medio del banco azul.

III

Y según la gente dice, Largo, De los Ríos y Prieto han puesto un tornillo al clavo que allí los tiene sujetos...

CURRITO GOMEZ

¡Vengan serenos!

El Municipio de Avila ha expulsado de su seno a un concejal socialista que estaba el cargo ejerciendo con más enchufes y gangas que el «camarada» Cordero y que sentía «vaidos» siempre que veía dinero que hubiera de ir a la caja del honorable Concejo.

En la última sesión, al «socialista» dijeron lo que no se dice a nadie sin que al punto quede muerto de vergüenza, pero el hombre se hizo el sordo y en su puesto, siguió tranquilo, lo mismo que si le fueran diciendo la buenaventura y fuera de hormigón o de cemento... Para que el hombre dejara el escaño, dos serenos, por orden de la Alcaldía, de los brazos le cogieron, y a rastras y trompicones, en la calle le pusieron... ¡Cuánto sereno hace falta por esos Ayuntamientos, para dejar los escaños libres de tales sujetos!...

Juan De ALMUNECAR

ANALIZANDO

Así no se gobierna

Recordemos los primeros días que siguieron al advenimiento de la República. El pueblo español, crédulo y apasionado, depositó su fe en los dirigentes republicanos de los negocios públicos, y les atribuyó virtudes de taumaturgo. ¡Dichosos días, en los que el júbilo y la confianza eran la musa de todos! Entre los nuevos pilotos de la nave del Estado, figuraba uno cuyo nombre no era familiar a los españoles. Hablamos del señor Azaña. Este soldado desconocido de la República, al manifestarse desde el ministerio de la Guerra, atrajo la curiosidad de todos y la admiración de muchos.

El pueblo empezó a conocerle por el fruto. Había algo de evangélico en el caso. Sus decretos reorganizando el Ejército traían suspenso el ánimo de los españoles. ¡Qué hombre! ¡Metía mano en lo intangible! Nunca se había visto cosa igual. Aquí tajo y allá mandoble, no deja títere con cabeza entre aquellos determinados elementos que fueron la pesadilla de don Antonio Maura, y que constituyeron el eficaz instrumento de don Alfonso para someter a sus miras a los partidos políticos.

El pueblo español se vió encarnado en el espíritu del señor Azaña. Somos un pueblo violento, sin matices, amigo de las soluciones a rajatabla, que pasamos de un extremo a otro de un salto, sin cruzar por el medio. Por esta razón, cuantas medidas adoptó por decreto el señor Azaña, conquistaron el asenso del pueblo. El ministro de la Guerra dió la sensación de que obraba movido por un irrefrenable espíritu de justicia. Que se labore así es la apetencia de todos los españoles. Tal fervor despertó la actitud del señor Azaña, que tácitamente fué elevada a la categoría de ejemplo, y se esgrimió éste para condenar la labor de los demás ministros de la República.

Ahora, el señor Azaña, se ha enfrentado de nuevo con el Ejército. Así como reconocemos su éxito de público anterior, hemos de señalar que, en el presente, no le ha acompañado la suerte. Sus decretos del pasado año fueron acogidos como obra de justicia; su proyecto de ley reciente como fruto del afán de perseguir, de remover humores, de provocar conflictos. Así no se gobierna. El señor Azaña se nos ofreció adornado con la cualidad de la firmeza, que reputamos indispensable a todo gobernante que así se le pueda apelar con propiedad. Pero junto a esta condición debe destacar otra, que es el complemento indispensable de aquélla: la serenidad.

Esta característica no la encontramos en el señor Azaña. Su ardor combativo, su acometividad, determinan visión de hombre destemplado, que se arroja brioso por atajos y despeñaderos, sin parar mientes en los accidentes del terreno. Nos tememos que su reflexión inicial sea siempre ésta: o caja o faja. Esto argüirá valor en el candillo que lo remita todo al trance incierto de una batalla; pero en el gobernante democrático deja de ser valor, gallardía, arrojo, para convertirse en insensatez, en loca temeridad.

A raíz de la presentación en las Cortes del proyecto de ley que nos ocupa, nos preguntaba un ilustre militar: «¿Contra qué individuos del Ejército va eso?» Es decir, que se supone que se hace un proyecto de ley, no con carácter general, con miras al bien común, sino con el objetivo concreto, específico, de invalidar a Fulano y a Zutano. Esto desacredita al régimen y acarreará sobre sus representantes el menosprecio de la gente. Los gobernantes no deben ser quisquillosos, mezquinos, vengativos, víctimas de la exaltación del amor propio.

El caso, todavía más concreto, de los periódicos militares, prueba que se ha perdido en absoluto el sentido de la ponderación. ¡Pobre «Correspondencia Militar» y maltrecho «Ejército y Armada»! ¡Por los clavos de Cristo! Si no temiéramos herir la susceptibilidad de estos caros colegas, afirmaríamos que pasan inadvertidos en la vida española. ¡Por Dios! Tienen la autoridad que les presta la solvencia moral de sus redactores. Pero, ¿constituir un peligro? Esto no lo cree nadie.

Además, un periódico, para representar una clase, no necesita afirmarlo categóricamente junto al título ni en el mismo título. Es su orientación, su contenido, el espíritu que lleve diluido en sus columnas, el que pregona su objetivo y su finalidad. Legislar sobre estos extremos con eficacia, nos parece afán tan vano como el pretender aprisionar al sol.

Creemos, en fin, que se está realizando una obra para ahondar distancias entre los españoles, para crear innecesarias discrepancias, para despertar celos. Y es todo lo contrario de lo que necesitáramos los españoles. No hay que perder de vista el hecho doloroso de que, colectiva e individualmente, la gente se halla en un período de absoluta desmoralización. Nadie cree en la solidaridad social. Asistimos escépticos al desarrollo de los

acontecimientos, y sólo nos sacude la emoción cuando los platos fuertes estremecen la vida nacional. Señor Azaña, debe usted rectificar en bien de la patria. Posee usted talento y voluntad para servir bien al país.

Alfredo-Germán DE BELLVER

CRISIS MINISTERIALES Las provoca el Parlamento y la opinión

Días pasados el presidente del Consejo de ministros, refiriéndose a los rumores que circulaban sobre intrigas políticas encaminadas a provocar una crisis ministerial, afirmaba rotundamente: «Este Gobierno sólo dimitirá ante una votación de las Cortes Constituyentes».

Desde la cumbre del Poder no es discreto hablar en términos categóricos e irreducibles.

Analicemos, si no, la aseveración del señor Azaña.

En buena doctrina parlamentaria, todo Gobierno debe dimitir cuando no cuenta con la confianza de las Cortes.

Este principio no admite discusión.

Pero de esto a asegurar que «sólo» resignará el mandato cuando se produzca el hecho apuntado, existe una distancia enorme.

En la vida política pueden registrarse otros acontecimientos con fuerza para determinar una crisis ministerial.

¿Para qué enumerarlos?

Recordemos, tan sólo, lo acaecido al conde de Romanones siendo presidente del Consejo de ministros, allá por 1918 o a primeros de 1919.

El ilustre ex presidente liberal debe recordar el hecho perfectamente, y puede aportar su experiencia para provecho de quien la haya menester.

¿Por qué dimitió entonces el conde de Romanones la presidencia del Consejo de ministros?

En tono compungido refería él a sus intimos la historia secreta del suceso:

—Era necesario. La opinión nos era hostil. ¡La de cosas que hube de oír, desde mi automóvil, cuando cruzaba la Puerta del Sol!

La opinión pública, la soberanía nacional, dígame lo que se quiera, está por encima de sus órganos de expresión, que son las Cortes, los gobiernos y el poder moderador.

Los gobernantes no deben olvidar esta realidad, pues, de lo contrario, se exponen a percibir los latidos ciudadanos en forma análoga a como los captaba el conde de Romanones.

Hay que tener siempre la mano puesta en el pulso de la conciencia ciudadana.

Anúnciense en
A V A N C E

Ayuntamiento de Madrid

ENTREVISTA A CONTRAPELO

POR ARTES PIRANDELIANAS DON MIGUEL BUSCA UN PARTIDO

¡¡Y no cuenta ni "con la música y aca"!!...

El despacho de un político.—Don Miguel prepara a «hostias» sus intervenciones parlamentarias.—Los muñecos del señor Maura.—Don Miguel con guantes de boxeador infunde pavor.—¡Nosotros no queremos cuestiones!—¡Vaya un modo de arrear candela!—Revelaciones sensacionales y «secretísimas».—El primer ministerio que formará don Miguel.—Su inteligencia con el «socialenchufismo».—El decreto de disolución de Cortes, «lo tiene en el bolsillo».—Se lo ha ofrecido un guarda de arbitrios, hermano lácteo de S. E.—«¡Medrados estaríamos!», exclama el señor Maura.—Huyendo de él como de un chacal en celo.

Despacho moderno y elegante en el que predomina la nota de buen gusto, característica en esta dinastía de hombres públicos, cuyo araque es el gran estadista don Antonio Maura. De él para acá, toda la esclarecida «maurería o mauritanía», ha tendido hacia la cosa pública, incluso el vástago don Honorio, que desplazado hacia el arte de Talía, también se enfrenta con el gran monstruo.

El despacho en el que nos hallamos es el de don Miguel Maura. Hay en la pieza algo, empero, que no cuadra con un despacho, no ya de político, sino de simple ciudadano. Son seis u ocho grandes monigotes de trapo, semejando personas, repartidos estratégicamente por la habitación. Estos muñecos, casi de cuerpo entero, muestran amplias bases de plomo, que permiten sostener enhiestos dichos muñecos, los cuales, por otra parte, aparecen con nombres personales pintados en el pecho con gruesos caracteres.

Al preguntar por don Miguel a una doncellita muy guapa y pizpireta que salió a abrirnos, nos dijo que esperaríamos, pues el señor se hallaba en aquel momento «haciendo política...»

—¿Tiene visita?—inquirimos de la linda muchacha.

—¡Qué va!—nos dijo—Es que todas las mañanas se encierra en su despacho diciendo: «Voy a hacer una hora de ejercicio político, y se cala unas grandes fundas o guantes de boxeador, estándose en el despacho las horas muertas».

—¿Que se entra en el despacho con guantes de boxeador?

—¡Venga! ¡Y que pesan lo menos ocho kilos! ¡Arrea cada golpe con ellos!...

—¿Pero, a quién?

—¡Ya lo verá usted cuando entre!

Y entramos. Don Miguel había oído el diálogo con la doncellita y desde el despacho, al saber que íbamos en nombre de AVANCE, nos invitó a entrar sin más antesala.

Efectivamente, en mangas de cami-

sa, sudoroso como si hubiese estado volviendo parva y con las grandes manotas, a guisa de guantes, don Miguel Maura nos recibió en el centro de la habitación. Con los ojos inyectados en sangre, abiertas desmesuradamente las fauces y mostrándonos con verdadera fiereza la caja de blancas dotes que son la dentadura del famoso primer ministro de la Gobernación de la República, el señor Maura vino hacia nosotros de un modo enérgico y decidido, como es su característica.

Tentados estuvimos de salir huyendo, pero un gesto del «propio cosechero», hecho en sentido amical, contuvo nuestro ímpetu. Esperamos, y don Miguel se nos acercó abrazándonos efusivamente, con tanta efusión y «tan marca de la casa», que a poco si nos hace echar la primera papilla del apretón que nos diera, con manoplas y todo.

Don Miguel rompió el embarazoso silencio que precede a toda iniciación de diálogo, preguntándonos:

—¿Le extraña! ¿Eh?

—¿Si usted lo quiere, bueno! Pero «sin que lo hagamos cuestión de gabinete». ¡Nosotros no queremos meternos con usted, don Miguel!

—¿Tan «mala uva» tengo, amigo «Ciudadano»?

—¿La fama miente mucho!

—¿Así que tengo fama de mal genio?

—Puede que la gente mienta; ¡pero se dice por ahí cada cosa!...

—¿Qué se miente?

—Que es usted un limón caído antes de madurar, y que cuando no tiene con quien pelear, se lía a bofetadas con su propia sombra...

—¿Así se cree?

—Como usted lo oye.

—¡Siempre se exagera, amigo!

—Que se lo digan a Soriano, que todavía le duelen «las hostias»...

—¡Ya no soy ni la sombra de aquel Miguelito Maura! ¡Pero si soy un viva la Virgen, hombre! ¡Un alma de Dios!

—¿Qué estaba usted haciendo ahora, don Miguel?

—Preparando una intervención parlamentaria.

—¿Con guantes de boxeador?...

—Es que yo tengo un sistema especial de hablar en el Congreso. Lo hago «gráfica y contundentemente».

—¡Ya, ya!...

—Ahora me preparaba para intervenir en una proposición de los radicales; y, ¡claro!, lo más práctico es tundir a su jefe, don Alejandro Lerroux, como va usted a ver...

Y así diciendo, don Miguelito se fué hacia el muñeco que lleva el nombre de don Alejandro y le «arreo» seis o siete golpes en seco como para dejar K. O. al campeón del mundo.

Luego, muñeco tras muñeco, fué golpeándolos todos, hasta conseguir que se tambalearan sobre sus bases respectivas, empleando en ello el más bélico y enardecido de los ardores. Los muñecos representando a Gil Robles, Martínez de Velasco, Blanco, Royo Villanova y demás derechistas, fueron especialmente «atendidos» por las «caricias» del señor Maura. El «muñeco Azaña» también recibió unos cuantos golpes.

—¿También a don Manuel, señor Maura?

—¡También! ¿Cómo no, si en un porvenir inmediato va a ser mi más «predilecto» contrincante y enemigo?

—¿Pero, y lo de la boda?...

—No van por ahí las aguas de mi venero político!

—Advertimos, don Miguel, que no tiene usted a disposición de sus manoplas muñecos socialistas...

—¡Ah! Ahí está mi gran secreto, la pauta de mi actuación.

—¿Qué nos dice usted?

—Si usted me lo reserva le haré una revelación sensacional.

—Hable lo que quiera. Quedará en el fondo de nuestro pecho como en el de los diputados una sesión secreta.

—¡Los socialistas son mis aliados!

—¡Demonio!

Ayuntamiento de Madrid

—¿No dice a usted nada la ovación que tardes pasadas me dieron los socialistas en el Congreso?

—¡Nos pareció extraño, sí!

—No tiene nada de particular. Entre el partido socialista y yo se ha establecido un convenio político que habrá de salvar a la Patria y a la República.

—¡Eso está bien!

—De acuerdo con los dirigentes socialistas y con sus votos, iré poco a poco, derrotando políticos con aspiraciones. Un día, Lerroux; otro, Azaña; otro, Carlos Blanco, y así «to seguío, to seguío, hasta que no queden ni los rabos» de partido alguno que no sea el socialista...

—¡No vemos la bondad de la cosa por parte alguna!

—¡Estará usted ciego, «ciudadano»! Ya los socialistas, solos, y yo triunfante, en el pináculo de la gloria, las huestes dispersas de todos los partidos se acogerán bajo mis banderas, si quiera sea por espíritu de conservación... ¿No lo ve claro?

—¡Pirandeliando puro, don Miguel!

—Entonces se restablecerá en la República el turno pacífico de los dos grandes partidos que sostuvieron a la Monarquía. ¿Va viendo claro?

—¡Clarísimo!...

—Yo, con los míos, seré el partido de la derecha; y el socialismo, el de la izquierda, disfrutando así del poder años y años, sin dejar que nadie que no seamos nosotros, goce de la alegría de esta República gloriosa de trabajadores que hemos hecho. ¿Que tal?

—¡Qué quiere usted que le diga, don Miguel!

—¡Ah! ¿Pero usted no cree en la eficacia de mis propósitos?

—Lo que creo es que en punto a huestes no van a estar con usted «ni los músicos y acá», como dijo «Guermita»!...

—¿Que no van a enrolarse en mis banderas, derechas, radicales, progresistas y demás grupos sin jefe, sin orientación y sin programa?

—¡Seamos francos, señor Maura: a usted no le sigue ni don Antonio Jaén, que es el político español más propicio a mudarse de camisa política!

Don Miguel Maura lanzó una estrepitosa carcajada, y maquinalmente, como quien está habituado a dar guantazos a los muñecos de trapo del despacho, cual si sus brazos fuesen las aspas de un ventilador. Tundidos todos los muñecos, y satisfecho el ímpetu agresivo de don Miguel, éste fué a un armario y de uno de los cajones sacó un papel, que mos entregó para que lo leyésemos.

—¿Qué es esto, don Miguel?

—El ministerio que he de presidir muy pronto.

—¿Usted?...

—¡Yo! Y ahora, asómbrase y lea este otro documento,

—¿De qué se trata?

—¡Nada menos que del decreto de disolución de las Cortes!

—¿Que se lo han dado a usted, señor Maura?

—¡Como si lo tuviese firmado en el bolsillo!

—¡No lo vemos claro!...

—¿Pero, y esa carta en la que me ofrece tan sensacional documento un guarda de arbitrios de Priego?

—¿Un guarda de arbitrios?...

—¡Que es hermano de leche de su excelencia el presidente de la República!

—¡Ah!...

—¿Lo ve usted? ¿Y qué me dice del primer ministerio que he de formar?

—¡Estupendo!

—Verá que he procurado complacer a todas las fracciones que forman mi gran partido «republicano-conservador-circunvalante-retoricista!»...

—¡Ya lo vemos!

—Emiliano Iglesias, en Guerra; Beunza, en Estado; Gil Robles, en Hacienda; Rivas Cherif, en Instrucción pública; Pérez Madrigal, en Obras públicas; Calvo Sotelo, en Agricultura; Delgado Barreto, en Marina; Cánovas Cervantes, en Comunicaciones; Carlos Miralles, en Gracia y Justicia, y el doctor Albiñana, en Gobernación.

—Sin embargo, señor Maura, creemos que ni dando una cartera de ministro a cada español, reuniría usted arriba de cinco correligionarios.

—¿Usted lo cree?

—¡Hombre! ¿Pero usted no se acuerda de que eso que está haciendo con los muñecos hizo antes con los sentimientos de todas las tendencias y cartas? ¡Hay que tener memoria, don Miguel!...

—¡Pues con partido o sin él, he de gobernar! Mientras tenga yo el apoyo decidido de los socialistas y siga carteándome, y en amistad estrecha con el hermano lácteo del presidente, me río yo de Lerroux, de Azaña y de todo bicho viviente! ¡Medrados estaríamos!

Don Miguel, que durante la charla se había retirado de nosotros, se nos vino encima con tal ímpetu, que viéndolo las de perder salimos huyendo del despacho, como si fuésemos un meteoro. ¡Aquellos ojos inyectados en sangre; aquella caja de blancas dobles sobre las encías; aquella práctica tan enorme en dar guantazos a los muñecos del despacho!...

¡Con nosotros no es eso, don Miguel!, dijimos. Y corriendo como locos, salimos a la calle, creyendo traer detrás la figura agresiva y violenta del que por artes de Pirandello, quiere buscar un partido para turnar con los «socialenchufistas» en la gobernación de la Patria, y disfrute de la alegría de la República...

EL CIUDADANO PEREZ

Del carnet del duende

Frase que se era una vez un ministro de Obras Públicas del pacentísimo País de las Batuecas, y érase este ministro de regreso de un viaje de inspección por ciertas provincias del hermoso País. Muellemente acomodado en el «breack» de su ministerio, viajaba nuestro ministro rodeado de mangantes de todo género, que aprovechaban las comodidades del vagón para viajar de gorra. Pero he aquí que, sin previo aviso, hace su aparición en el coche el revisor de billetes. Nadie viajaba con él; nadie, además, quiere justificar su personalidad ante la insignificancia de aquel empleadillo. Ellos son del séquito del señor ministro. El empleado, con toda cortesía, les hace ver la obligación que tienen de legalizar su situación de viajeros de «tope». Ante tamaña «insolencia» aparece el secretario particular del señor ministro, hijo de éste precisamente, y amonesta duramente al pobre revisor.

Y el segundo acto es esta carta de S. E. dirigida al director de la Compañía de Ferrocarriles: «Espero me indique a qué hora de hoy le ha sido comunicado el cese al empleado revisor que hacía servicio tal día en tal tren. ¿Qué les parece? Democracia pura.

Ahora es la isla Barataria. Se celebra un banquete en el Palacio Nacional, y a él concurren todos los ministros, todos los subsecretarios, todos los altos personajes de la Isla, en fin, todos los «sacrificados» en aras de la prosperidad de la Nación. Asisten, además, todas las señoras de estos señores y todas las niñas casaderas de estos señores, y todos los niños «peras» de los mismos, en fin, que el jubileo es extraordinario. Una banda republicana ameniza el espectáculo y en la enorme mesa brilla el fino cristal de las copas variadas, diversas, y embriaga el perfume de las flores que, en profusión de ramos, se alinean geométricamente.

Todos los comensales van a ocupar sus asientos; una dama, sin embargo, permanece en pie. Es la señora de uno de los ministros de Barataria. Parece ensimismada, como si contase, efectivamente, al cabo de un momento, entre el asombro general, lanza esta frase, tan diplomática:

—He «contao» los asientos. O sobra una silla o falta un c...omensal.

GINESILLO

Comerciantes,

Industriales,

Anúnciense en

A V A N C E

Ayuntamiento de Madrid

El porvenir de España

Nuevo discurso de Lerroux

Don Alejandro Lerroux, en el discurso que pronunció el sábado último en el Hotel Ritz de Barcelona, se manifestó superior a las circunstancias, con ánimo para dominarlas y encauzarlas por vías de provecho para España.

El caso del caudillo radical—la Historia sabrá apreciarlo mejor que nosotros—es insólito y sorprendente. Es el hombre que somete sus concepciones a los dictados de la conciencia. Esto es viril y de gran ánimo. En cambio, es de cobardes mantenerse en puntos de vista antaño sustentados, aunque en el presente se conceptúen en pugna con la conciencia.

La importancia del último discurso del caudillo radical, arranca de dos extremos: del discurso en sí y de la concurrencia. Del discurso daremos una pequeña síntesis seguidamente. Antes hablaremos de la concurrencia. Se hallaba ésta integrada por personalidades de la banca, de la industria y del comercio. No faltaban, tampoco, las representaciones del mundo obrero. Es decir, que estaban presentes los que dan vida a la obra de la economía nacional. Esto significa que los que tocan y sienten las realidades de la vida social y sobre ellas tienen que actuar, se encuentran poseídos de sólida confianza hacia la personalidad del señor Lerroux.

Metamos mano al discurso. Exalta su amor a Cataluña. Allí ha vivido sus mayores éxitos y sus fracasos. Ambos accidentes forman la médula de la vida. Y esta vida la ha sufrido y gozado en el escenario catalán. Por esto ama a Cataluña.

Más adelante, se desborda su conciencia en un ímpetu de sinceridad, y define su concepto sobre el radicalismo. Oigámosle:

«Lo que necesita nuestro país y lo que necesita nuestra sociedad es ese radicalismo humano que tiene por objeto principal impulsar la evolución de los tiempos, no desatinadamente, sino al compás de la evolución. Los radicalismos que no sea posible llevar a la práctica no son obra de evolución política, sino obra perturbadora y anárquica.»

Luego tiene un arranque, más que brioso temerario; con vigor de reto, parecido al que concretó en su discurso de la nueva plaza de toros de Ma-

drid, al atajar a los asistentes que interpretaron sus palabras como anuncio de una campaña desatada contra el Gobierno. Hay que sopesar lo que ha dicho en Barcelona. Ahí va:

«Porque vosotros, los que venís a celebrar esta fiesta para enaltecerme, estáis dispuestos al sacrificio, voluntariamente prestado, pero necesitáis encontrar en el Poder público y en el Estado amparo contra las violencias que en forma de huelgas desatinadas que a cada paso se multiplican van mermando la economía nacional... (Gran ovación.) Necesitáis que el Estado os ampare contra esos métodos sistemáticos de perturbación constante, que no hacen sino envenenar aquellas relaciones que, si se establecieran cordiales, fácilmente conducirían a soluciones a

las cuales tengo la seguridad de que no os negáis. Y si os negáis, podéis marcharos de aquí.»

No se puede esperar mayor energía en defensa de una convicción, de un estado de conciencia. Aquí el brío de Lerroux es propio de un hombre de cuarenta años.

Después pone el dedo en la llaga, y habla de lo que España necesita, en términos apremiantes, para que el hambre no nos sitie a todos. Habló así:

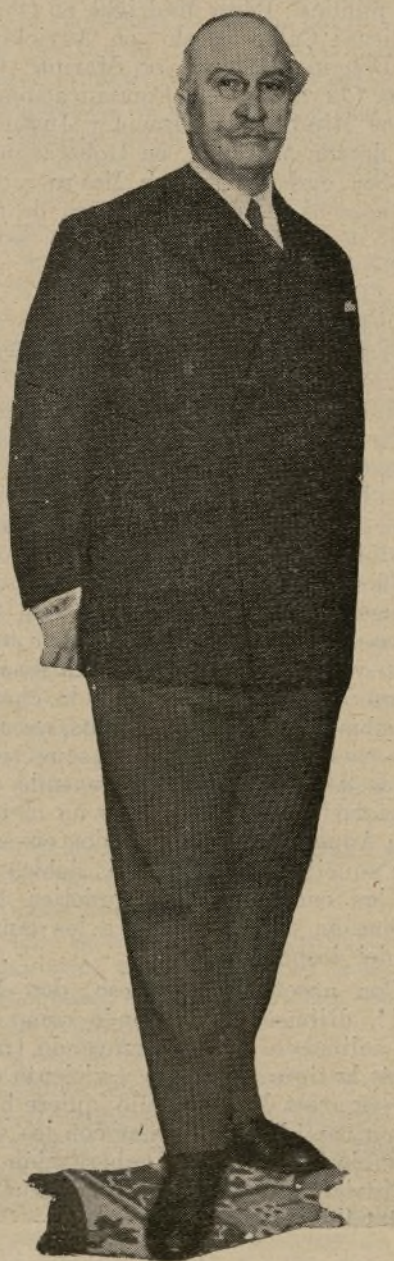
«¿Finalidad primaria del Gobierno republicano que haya de formarse cuando los socialistas, por su propio convencimiento o por imperio de las circunstancias, abandonen el Poder? Realizar la paz espiritual para que los capitalistas vuelvan a traer sus capitales del Extranjero, y los que lo han sustraído a la circulación los pongan nuevamente en camino de contribuir al engrandecimiento del país.»

El final del discurso lo reserva al problema de Cataluña. No se puede pedir mayor claridad y precisión. Y esto dicho en Barcelona, cuando lo oía todo Cataluña, como se puede afirmar sin hipérbole. Estos fueron sus términos:

«Cataluña ha hecho su proyecto de Estatuto; ese proyecto está en las Cortes y las Cortes lo discutirán. ¿Es que no puede admitir Cataluña que las Cortes tengan opinión sobre cada uno de los artículos que constituyen ese que va a ser su Código político? ¿Es que tan poca fe tiene en la comprensión, en la inteligencia, en la cordialidad del resto de los españoles, o tan desmesuradas son sus aspiraciones que no va a ser posible que prosperen? Yo a estas aspiraciones únicamente pongo el límite de la unidad moral superior de España. De ahí en adelante, ni una línea.

El problema de Cataluña, mientras no se resuelva, será una amenaza constante para la paz espiritual, una preocupación de todos los Gobiernos y un derroche de energías que podrían tener mejor aplicación. Yo quiero que sea empeño de mi parte el que ese problema se resuelva, y no quisiera morir sin ver realizada la obra fraternal que yo he defendido siempre, diciendo que en Cataluña soy el primero de los españoles, y en España soy el primero de los catalanes.»

El señor Lerroux, en su nuevo discurso, se ha mostrado más sometido a las responsabilidades que pesan sobre todo hombre que aspira a gobernar un país. Esta es la razón fundamental que mueve a la gente a estimarle, según avanzamos en la vida de la República, como la única solución política, con capacidad y energía para salvar a España.



Don Alejandro Lerroux

Los deportados van a Río de Oro

¡Río de Oro! Hace pocas semanas lo visité; de allí traje impresiones que, con otras muchas, guardaba archivadas en el fondo de mi alma y en mis papeles. Cientos de hojas donde voy dejando poco a poco huellas históricas del peso de mi vida con que un día poder disfrazar la curiosidad de mi pequeño. Pero hoy, chiquitín rubio, me vas a perdonar. Hoy voy a robarte algo de lo que reservé para tí, porque quiero que a muchos hogares donde habrá pequeños como tú, con menos alegría y menos pan que tú,

que puede considerarse pueblo español de Villa Cisneros. Aparte, el aeródromo, amplio y señor del desierto entero, trampolín del salto mortal al Nuevo Mundo, de líneas recortadas, bien cuidado, sencillo, blanco y azul, vestido de espumas de mar y de girones de cielo, y junto a él la morería nómada que detuvo su camino al pie del fuerte, sostenida al lugar por el trabajo que les rinde un pedazo de pan. Como allí no hay muchas cosas que hacer, son pocas las familias que al amparo de nuestro favor pueden vivir; se limitan a doscientas, que se cobijan bajo las jaimas pobretonas, pardas y remendadas, hogares de naturalezas enfermas. Con que sepáis que los más acomodados comen sola-

concebir qué vida se desliza para aquellos seres. Mueren muchos niños de hambre; los cementerios, que menudean, reciben frecuentemente cuerpos famélicos de pequeños, y, mientras tanto, aquellos hombres, tenaces, sacrificados, con espíritu de ermitaños, rezan y rezan el canto repetido de su fe, hilvana da con supersticiones de escapularios.

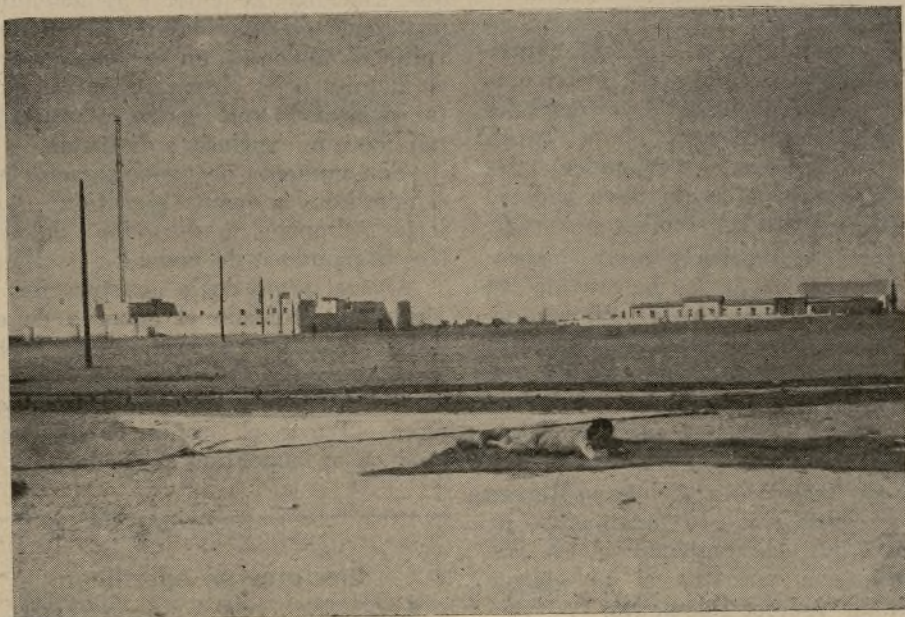
Vigilantes de la llanura dorada del Sahara, una línea de fortines, pechos de luchadores a las incursiones bandoleras; y vigilante de la llanura azul del mar, el faro, abierto de llagas por el dolor del abandonado faro que con el mar llora muchas veces su quejido agorero de peligros para los caminantes...

¿Cómo se vive allí? ¿Cómo se vive allí? Allí no se vive, y, sin embargo, se podría vivir, porque, baldías las tierras arenosas, se hizo fecundo el mar, y su fauna, rica como en ningún otro lugar de la costa, es suficiente materia para rendir pingües provechos financieros. Desde Villa Cisneros a la Agüera, los mejores peces, bancos formidables de langostas; mantos de plata tendidos como alfombra en un palacio de coral. Nada o casi nada se explota; son muy pocos los españoles que se decidieron a ir allá por dinero. No es precisamente el pabellón español el que ondea a la popa de los veleros que llegan; van muchos, muchos, y todos logran cargar en pocos días. Es bien fácil la empresa; hay tanto que en poco más de una semana se han podido lograr hasta seis mil langostas. Y rumbo a Marsella. Desde los torreones del fuerte se ve alejar una flota pesquera de Francia.

Otro día os contaré más; tenéis que saber muchas cosas de allá, que en la temporada que dura el destierro de unos cuantos habrá muchos más que aguarden noticias de allí...

MARSOL

Madrid, febrero 1932.



VILLA CISNEROS.—EL FUERTE Y EL AERODROMO

llegue el eco de aquellas tierras doradas por el sol, caldeadas por el sol, anchas en su inmensidad monótona de configuración y soledad, tristes en su lejanía; romántica de destierro, hirvientes en la prolongada agonía del olvido... Deja, deja que llegue a todas esas casas que se quedaron sin papás una voz de allí...

Río de Oro va a recibir a los deportados. El «Buenos Aires» jirará sus timones para embrocarse en la ría, y de él descenderán—buen refuerzo de la colonia—más de cien hombres indeseables. ¡Buena suerte, señor gobernador!

Nuestra fortaleza de Río de Oro se alza en Villa Cisneros. Dentro de ella viven el gobernador y su secretario, un médico y el cura, los radiotelegrafistas y un ayudante de obras. Además, encuentran allí su alojamiento, en locales habilitados al efecto, el personal de una reducida factoría y los empleados de la línea aeropostal francesa que hace el servicio de América.

Con el depósito de víveres, la capilla, masadería y estación de radio, más el edificio de tropa, apto para más hombres que los propusieron con que cuenta,—cuarenta por término medio—, queda completado todo lo

mente arroz cocido rociado con unas gotas de aceite crudo, y el resto se contenta o se resigna a tomar su tradicional té tres o cuatro veces al día, conociendo lo suficiente para



«LA LLANURA DORADA DEL SAHARA...»

Ni en la derecha ni en la izquierda Gazel, y las derechas

En un editorial de «La Vanguardia», de Barcelona, titulado «El caso de las derechas», el gran periodista «Gazel» comenta el escaso valor de los hombres públicos que en la actualidad pueden llamarse de derechas, y, después de barajar varios nombres: Sánchez Guerra, Romanones, Lerroux, Maura, Cambó, etc., hace unos párrafos brillantísimos, como suyos, en los que resalta, en tonos muy gráficos y muy «marineros», la inutilidad o poco valor de estas figuras, las cuales, según él, son barcos que «se han pasado larguísimos años maniobrando en las aguas muertas del puerto y que están incapaces para largas travesías». Nos parece muy acertado este símil dedicado a la mayoría de las figuras mencionadas, pero, permítanos el señor «Gazel» que pongamos en línea de combate, o en disposición de revista a todos los grandes navíos de la izquierda para elegir entre ellos el de más envergadura capaz de ostentar la insignia almirante de la flota. De entre todos los barcos no encontramos uno digno de tal honor. En realidad, de la extrema izquierda no podríamos utilizar más que desmantelados guardacostas, algún que otro cañonero renqueante y maltrecho, y una enorme variedad de gasolineras sucias, inservibles y repintadas. Lo

más lo más, alguna lancha pesquera recién salida del arsenal, con su pintura fresca y sus velas tensas y blancas dispuestas a doblegarse al menor soplo de viento, bien venga de proa o de popa, de babor o de estribor. Es decir, naves sin consistencia y sin envergadura para cruzar larga travesía, incapaces de otra cosa que de alejarse unas millas del puerto para, al asomo del más leve temporal, buscar refugio otra vez en la bahía.

La izquierda española no puede, en la actualidad, ofrecer un frente nutrido de barcos cruceros de resistencia y respeto. La mayoría de las unidades de esta insignificante flota hacen agua por sus cascos agrietados o les falta la dirección de un buen timonel capaz de sortear los escollos y los arrecifes para conducirlos a seguro puerto. Tenemos más fe en los barcos que un día fueron piratas y que, por esta razón, están acostumbrados a afrontar y sortear todos los peligros que no en estas naves de moderna arboladura que se dejan mover en su inconsistencia por todos los vientos y son juguete de las olas caprichosas. Repáse «Gazel» esta flota, y tenemos la seguridad que, de embarcarse, se embarcaría con nosotros si no quiere naufragar indefectiblemente.

ñor Paco» continúa desarticulando el engranaje secular que presidió siempre la necesaria relación y armonía entre el capital y el trabajo, única manera de justificar la «apacible y afortunada existencia» de los Largo Caballero, Cordero, Saborit y compañía.

Es inútil ese acuerdo digno, del ramo de construcción, como lo serán todos los que en el mismo redentor sentido tomen en lo sucesivo—¡que los tomarán, mirando por su propia vida!—las demás organizaciones que integran la U. G. T.

Los dirigentes del socialismo español en general, y el «señor Paco» en particular, son una especie de lapas que, aferradas al poder y al «enchufismo», como el muérdago a la encina—valga el tópico—, no se desprenderán de la gran urbe obrera, mientras exista un asciano que cotice y un cargo público que exprimir o disfrutar.

¡Son muñecos de papel pegados con «sindetikón» a cuanto signifique granjería, «chupen» o absorción deleznable de mando o de poder!...

¿Que el ramo de la construcción de Madrid ha tomado el acuerdo de expulsar de su seno al ministro de Trabajo señor Largo Caballero?

¡Bah! Eso carece de importancia ética. ¡Puede el «señor Paco» continuar en el «machito» del poder!...

Los que se sacrifican Maura y los socialistas

El órgano central del partido obrero recoge en su número del pasado domingo unas declaraciones hechas por don Miguel Maura a un redactor de «Luz», y hace resaltar con destacadas titulares esta frase del ex ministro de la Gobernación:

«El sacrificio generoso de los socialistas por sostener la República ante la carencia de una organización republicana».

¿Conque el sacrificio, eh? Muy bien, señor Maura. Esto, así, sin más ni más, nos huele a pelotilleo, a pelotilleo mutuo, porque «El Socialista» añade por su cuenta que en las declaraciones del fracasado «líder» conservador hay «no pocos aciertos de juicio y una sinceridad manifiesta, que no puede negarse cualquiera que sea la opinión que se tenga del momento actual». Es decir, que el mismo señor que hace unos días hacía un llamamiento a las clases conservadoras de España, señalándose a sí mismo como el jefe supremo, nos sale ahora reconociendo que la bicoca del Poder para las sanguijuelas del banco azul es un sacrificio, un enorme sacrificio, que hemos de agradecer eternamente los españoles al don Paco y compañía.

A nosotros, don Miguel, no nos convence tal sacrificio; no nos ha convencido nunca, ni siquiera ahora, que lo oímos de unos labios tan rabiosamente «sinceros» como los

Los hombres lapas

¡Bueno, pues no se entera! ¿Está pegado con sindetikón?

La Unión General de Trabajadores se va redimiendo poco a poco, célula tras célula, manumitiéndose cada día de uno de sus dirigentes, que son su lacra y su lastre, su rémora y su ludibrio...

El día que la colectividad de verdaderos y honrados trabajadores, que es la U. G. T., acabe con la suicida hegemonía de los que la explotan y de su savia viven, la redención total de la clase trabajadora sea un hecho positivo e inconcuso.

Cuando todas las organizaciones que integran esa gran colectividad, lleven a efecto lo hecho por la célula del ramo de construcción, podrán los trabajadores españoles considerarse redimidos y amparados por la doctrina redentora que fuera siempre el credo del partido socialista y la limpia, honrada y pura línea de conducta seguida en su vida ejemplar y austera, llena de renunciaciones y sacrificios, por el gran pro-

pulsor del socialismo en España, el viejo Pablo Iglesias.

Ahora, escritas las líneas anteriores a guisa de prolegómenos, destaquemos lo realizado por el ramo de la construcción en la última asamblea celebrada, pues bien merece el hecho de la publicidad el rasgo digno y civil de esa agrupación.

Ha tomado el acuerdo de pedir, de una manera terminante y rotunda, la expulsión de su seno del actual ministro del Trabajo, don Francisco Largo Caballero.

Así lo ha publicado «La Correspondencia Militar», mientras lo silenciaban otros periódicos madrileños, empeñados en ocultar cuanto pueda redundar en beneficio de España, que es tanto como airear estos casos de dignidad y comprensión del verdadero civismo.

Pese a ese acuerdo, tajante y rotundo, ya verán los lectores cómo el «se-

de usted. Ahora bien; si esa frase no es más que una llamadita que hace usted a la Unión General de Trabajadores para que en su día se lo tenga en cuenta, en ese caso, respetamos su juicio. Consideramos lo triste que debe ser andar brujuleando de acá para allá, buscando postura a tono con la importancia que usted mismo se ha conferido.

Condescendiendo aquí, transigiendo en el otro lado, es muy fácil que, al fin, asome usted la cabeza por algún hueco, bien en un campo, bien en otro. Lo esencial es sacrificarse, ¿no? La patria, la pobre patria, no va a tener a este paso bastantes condecoraciones, bastantes recompensas para premiar to-

dos esos enormes sacrificios que se hacen en su nombre. Enrólese usted en la gran compañía socialista. No le irá mal. Nosotros se lo aseguramos. Pero hágalo pronto, antes de que surja por ahí cualquier inconveniente que la haga fracasar. Cierito que estas cosas de usted y de los socialistas son ya como una especie de burla a los españoles, al decoro, al sentido común y a España misma; pero ¡qué caray!, la cuestión es contarse en el número de los sacrificios por el bien nacional.

¿No cree usted que está haciendo falta, pero mucha falta, una buena escoba ciudadana que barra la pista? No, nosotros la echamos mucho de menos.

Por algo ya hemos pedido en más de una ocasión desde estas mismas columnas que las votaciones sean nominales, para que no cargue la colectividad con el mochuelo de la inconsciencia de unos pocos señores.

¿Qué dirán los dirigentes del Colegio cuando se lea el acta de la última junta, y en ella aparezcan reflejadas sus palabras, tan opuestas a su proceder?

Yo creo que para no verse en ese trance deben no ir y dejar los cargos, que con tanto acierto y habilidad desempeñan.

Algunos periódicos no ponen la nota, y otros dan un extractito, y es que parece ser que se van cansando de hacer reclamos gratuitos.

Para esto, señores directivos, no valía la pena el cisco que habéis armado ni la majeza con que vuestro presidente se produjo en sus primeras notas a la prensa. Dijo: «Yo quedaría por encima».

...Y ya ven ustedes el final.

Perdonad sus muchas faltas.

Telón rápido... y a la calle.

BISTURI

1 marzo 1932.

ACTUALIDAD MEDICA

Selecciones, por Bisturí

LAS NOTAS DEL COLEGIO DE MEDICOS O EL FAROL APAGADO, BUFONADA GROTESCA EN TRES ACTOS

La Junta del día 21 del pasado enero y sus decisiones pintorescas han armado su miajita de cisco. El Colegio de Médicos acuerda ir a protestar ante el ministro de la Gobernación de la lenidad con que se produce el gobernador civil.

El doctor Hinojar da esta nota a la Prensa y se solidariza con los colegiados.

El gobernador manifiesta su extrañeza y dice «que no hace mucho el Colegio le expresó su gratitud por la forma en que él se iba comportando; pero que esperaba y deseaba una aclaración de esta denuncia, que el prestigio de la autoridad que representaba estaba muy por encima de los manejos políticos de algunos.»

Otra nota del presidente en la que se ofrece protección:

«No creo que el gobernador quiera que nos enfrasquemos en una discusión de Prensa—yo quedaría siempre por encima—por esta razón y por el respeto que me merece el señor Palomo si me invita a su despacho iré, y allí le explicaré y le convenceré de mi razón, o si lo prefiere me dirigiré por escrito».

El gobernador no acepta perdones, y menos el que las cosas queden entre bastidores. El espectáculo que públicamente comenzó debe de tener el mismo remate.

El presidente: «Pues si lo quieres, toma». Y formula su rotunda acusación:

«Se solicitó del gobernador una sanción contra un colegiado y de ello todavía nada».

Dice el gobernador: «Que no aparece en los registros del Gobierno oficio alguno del Colegio de médicos en la fecha a que se refiere el señor Hinojar, e invita al Colegio a que mande una comisión de tres colegiados, que por bien de todos dejarán a cada uno en su puesto, una vez vistos los archivos del Gobierno

civil, en donde no hay nada de lo que dice el presidente del Colegio de Médicos, ni tampoco se ha registrado nada del Colegio en la fecha aludida».

Con el silencio del señor Hinojar cae el telón y da fin el primer acto.

La cosa se pone agria: se dicen muchas cosas.

Algunos quieren ir inmediatamente al Gobierno y ver lo que el gobernador les ofrece: inspeccionar sus archivos.

Pero el presidente dice: «Que nosotros tenemos nuestro archivo», y enseña un documento transcendental: un sobre sellado por el Gobierno civil. El sobre no contiene nada en su interior y es de suponer que su contenido quedase en el Gobierno. Y, por esta razón, dicen que debemos ir con un notario, y así una vez investigada la verdad lanzarla a los cuatro vientos.

Pero esto acuerdan dejarlo para otra ocasión y dar otra nota a la prensa en la que se le anuncia la visita notarial al señor Palomo.

La nota, llena de cosas agrias, despierta un ciclón de protestas.

No es ya el gobernador, que ni se molesta en contestar; son varios los que se quejan de la poca seriedad con que la colectividad se produce y algunos dicen que por qué no publica el acta de ese día. (Esto aparece en la prensa diaria).

Y, entretanto, el público sigue pensando cosas y más cosas, poco gratas, sin duda, de los médicos.

Y en esta situación llegamos hasta el día de ayer, cuando, al ojear la prensa de anoche, nos sorprendimos con una nota del Colegio de Médicos.

Ella afirma que reunidos la Junta directiva y el gobernador acuerdan hacer las paces —y los doctores dicen: que de lo dicho no hay nada—, y que de lo que ellos habían afirmado de ardid político de Toledo, no existía; y vamos... la «panocha». Y para esto tanto hablar.

A Cordero, rey del enchufe

Por tu bigote espeso y bien cuidado:
Por esa faz de hiena embravecida;
Por tus bríos de fiera acometida
(En cobrar los enchufes al contado).
Por tu valor de sobra acreditado
En la lucha tenaz, casi suicida,
Ya que expuesto estuviste a dar la vida
En Badajoz donde... ya te han «calado»
Por tu afán al enchufe, inveterado,
Deja ¡oh Ferroní!, que al partido pida
Te dé la dirección de la aguerrida
Milicia socialista que ha fraguado.
Un cargo más... y habrás patentizado
Tu cara de cemento endurecida.

J. BOLADOT

Un reto de Maciá

El señor Maciá, en la conversación que ha sostenido con don Alejandro Lerroux en el Palacio de la Generalidad, de Barcelona, reiteradamente sostuvo que él no se sometería a la resolución de las Cortes Constituyentes sobre el Estatuto de Cataluña, sino que en última instancia sólo acatará la voluntad del principado catalán.

Esa actitud constituye un reto a las Cortes y un ultraje a España.

Frente a ese alarde destemplado del «Avi», hemos de mantenernos en una postura de serena firmeza, dispuestos a conceder aquella autonomía compatible con la integridad de la patria, y que permita desenvolver la personalidad de Cataluña española.

P á g i n a s



La Puerta de Bisagra, una de las más bellas entradas a la ciudad toledana.

(Foto Prensa Regional)

Las obras en los monumentos

En la enorme y valiosa cantidad de monumentos españoles, muchos, lógicamente, en mal estado, son necesarias las obras de conservación.

Sin ellas se irían perdiendo hasta, en plazo más o menos breve, desaparecer en absoluto.

Son imprescindibles, pues, pero con un cuidado extraordinario, sometidas a un muy detenido estudio del momento; de cada monumento, que señalará de un modo fijo y terminante cómo se ha de realizar su conservación o restauración.

De otro modo, sin sujetarse a esta previa preparación, la labor conservadora será absolutamente estéril, totalmente negativa.

En tal caso, ante su destrozo, ante el atentado de una restauración mal hecha, que le transforme y mutila, vale más dejarle irse perdiendo solo, y así tendrá siquiera la belleza, la sublime belleza de las ruinas.

He aquí la enorme trascendencia del problema, la excepcional importancia de la conservación de los mo-

numentos españoles, siempre deficientemente atendida, y no sólo por el también importante factor económico.

Una gran mayoría de monumentos restaurados lo han sido y lo son sin el previo aviso de las entidades artísticas e históricas, que deben sancionar las obras.

Todas las obras, no sólo las de su consolidación y restauración, sino cuantas tengan relación, aun la más mínima, con ellos, repetidamente ejecutadas, sin concederles ninguna trascendencia.

Con frecuencia se ofrecen estos casos de obras anexas a monumentos, que los afectan tanto como si fueran en ellos mismos, o a veces más.

La actualidad nos ofrece uno, recogido por toda la prensa diaria, que se refiere a una obra proyectada en las inmediatas murallas a la bellísima e interesante Puerta de Bisagra, de Toledo, para la que ha ofrecido el dinero para ejecutarla el propio conde de Romanones, director de la Academia de Bellas Artes de San Fernan-

do, pero imponiendo como condición precisa el informe de esta entidad.

Este es el camino a seguir, que, aun legislado ya desde hace muchos años, debe recordarse, y sobre recordarse, hacerlo cumplir inexorablemente.

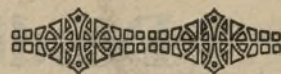
Madrid, marzo 1932.

Santiago CAMARASA

(Foto Prensa Regional.)



d e a r t e



Leves consideraciones sobre la obra de Rubens

Uno de los grandes maestros de la pintura que despierta mayor emoción y más suspende el ánimo, es el gran Rubens.

No parece sino que su prodigiosa paleta pudo aprisionar toda la gama de colores, y éstos brillan en múltiples matices, ora suaves, ora de una energía insospechada.

indolenta. Son pintores que han estado en boga en épocas efímeras.

En cambio, Rubens se ha mantenido siempre en la cumbre de los grandes valores de la pintura. Sus cuadros han sido siempre conceptuados como obras maestras completas, de valor inestimable, de mérito indiscutible.

¿Quién no recuerda alguno de sus

La soberbia belleza de las ninfas nos hace pensar en que es difícil encontrar otra expresión más perfecta y acabada de la belleza de la mujer.

A la fuerza hemos de creer que las ninfas, que son un compendio de perfecciones, no podían ser de otra manera.

GOYA



Las cometas

También reproducimos un cuadro de nuestro inmortal Goya, el mago del pincel.

Nada nuevo creemos que se pueda decir acerca de este celeberrimo aragonés.

Su nombre y su obra se halla presente en la inteligencia de todos los españoles.



Rubens.--Ninfas y sátiros

Hay pintores que siguen el revuelo de la moda y permanecen años y años como ignorados del público. Y al hablar del público no nos referimos tan solo a la gran masa, sino a los mismos grupos de gente selecta que tienen cabal sentido de los valores artísticos.

Existen maestros de la pintura que en épocas sus obras han sido codiciadas por los coleccionistas y por los directores de los museos nacionales, para luego sufrir como un demérito en la estimación de los técnicos en la materia y un reprochable olvido de la masa

muchos cuadros, en los que el motivo principal lo constituyen mujeres de sólida y opulenta belleza, sanguíneas y robustas, con plétora de vida, en términos que dan la sensación de criaturas animadas que no hablan porque se hallan entregadas a un alto sosiego espiritual.

En los cuadros de asunto mitológico es donde se puede apreciar mejor la gran imaginación de Rubens y su robusto concepto del arte.

Hoy reproducimos su hermoso cuadro titulado «Ninfas y sátiros».



CRÓNICA TAURINA

Desde el burladero

TODOS CONTRA LA FIESTA

Ante los proyectos económicos presentados a la Cámara por el ministro de Hacienda, señor Carner, nos vemos obligados hoy a olvidar los temas puramente taurinos, para estudiar, aunque ligeramente, aquellos aspectos económicos en relación directa con las corridas de toros.

Confesamos honrada y llanamente, que no entendemos una tilde de economía, pero en cambio estamos faltos de alguna lógica y apoyándonos en esta rama del saber, tan importante y necesaria por lo menos, como la de las finanzas, vamos a criticar esos proyectos económicos del señor Carner, en la parte que afecta a las corridas de toros. Ampliamente, en su aspecto general, ya se encargan de combatirlos eminencias económicas. Dios nos libre a nosotros de meternos en tal torbellino, cuando no sabemos ni mal sumar.

Según lo que hemos podido comprender en el jeroglífico que para nuestra ignara inteligencia representa el proyecto presupuestario del señor ministro de Hacienda, la tributación al Estado de los negocios de espectáculos se aumenta en una proporción bastante respetable y esto quiere decir, en términos vulgares, que en cuanto entre en vigor la nueva ley tributaria, los empresarios de espectáculos, habrán de elevar el precio de las localidades, con lo cual la elevación del tributo la pagará el público; ya que no podemos creer que se conforme a restarla de sus ganancias el empresario, persona que por lo general, expone un capital con el propósito de que le produzca un tanto por ciento y si por cualesquier motivo, ese tanto por ciento resulta mermado, el empresario eleva un poco el precio de las localidades y rebaja en lo que puede el sueldo de todos los que intervienen en el espectáculo explotado, con lo que muchas veces resulta, que el tanto por ciento de ganancia aumenta, mientras el negociante se lagrimea: «Con la subida de los impuestos...» Claro, que esta lamentación la harán sonrientes los empresarios de cines y los futbolísticos, espectáculos no nacionales, mientras que los de teatro y toros, espectáculos nacionales, se lamentarán con justicia. Si al menos la nueva tributación se basara en la limitación del rendimiento que pudiera dar el capital empleado con un negocio, ya sería otra cosa, pero... ¡Cualquiera habla ahora de señalar un jornal al capital como se le señala al trabajo!

Estamos seguros que los nuevos tipos de tributación han de ser para las corridas de toros un golpe mortal. Desapasionadamente el estado general de la economía de nuestro país, no es tan floreciente que permita a los españoles dedicar su escaso dinero a fiestas, y debido a esto, ya sufre la consecuencia, al

ser menor el número de corridas organizadas para la próxima temporada, hasta el punto de que poblaciones como Córdoba, Cádiz, Málaga, Cáceres, Badajoz y otras muchas de significación taurina, sus plazas de toros no han logrado despertar el interés de los empresarios taurinos y carecen de empresa. La publicación de los proyectos económicos del señor Carner ha paralizado en firme muchos negocios taurinos en proyecto y los empresarios, que habían adquirido compromisos con las propiedades de algunas plazas taurinas, ya reforman sus primitivos planes y se proponen a limitar todo lo posible el número de espectáculos. Esto quiere decir que en la próxima temporada se darán la mitad de corridas de toros y novilladas que en años anteriores, con lo que no creemos que se logre un mayor aumento en la recaudación para la Hacienda, aun contando con el aumento del tipo tributativo. Esto es cuestión de números y de lógica. Lo que se habrán conseguido es aprobar un poco más la decadencia de nuestra fiesta nacional.

No solamente es lamentable el mal que señalábamos por lo que afecta al espectáculo en sí, del que al fin y al cabo podría persuadirse, puesto que no es necesario, en absoluto, para vivir, como no hay ninguna diversión que lo sea; pero el mal que significa la decadencia de las corridas de toros tiene una segunda parte más interesante que el mismo espectáculo de toros: la parte industrial. La fiesta taurina y a su vez una industrial nacional cuyo volumen de negocio sobrepasará de trescientos millones anuales. Esta industria no sólo afecta a empresarios, toreros y ganaderos, son miles de ciudadanos, en su mayoría de modesta condición, los que tienen basada su vida en la industria que se desenvuelve merced a las corridas de toros y que al decaer éstas, esa industria decae también, con perjuicio de los que de ella viven en los campos y ciudades.

No sigamos explotando el tópico de que los terrenos dedicados a la cría de toros de lidia, podrían dedicarse a cultivo con lo que produciría más. Muchos campos, por no decir todos, dedicados a la cría de reses bravas no pueden ser dedicados a otro menester, porque no rinden ni para propietarios ni para trabajadores, lo que producen hoy para ambos y para muchos que hasta ignoran su existencia. Y sobre todo no se puede pensar así cuando existen en España tantos kilómetros de terreno improductivo sin que se haga nada para hacerlo producir. Antes que pensar en que algunas de las tierras cultivables, hoy dedicadas a la ganadería, es preciso que se conviertan en cultivo, que se pongan en condiciones de producir las que hoy ni para pastos sirven; si se quiere que en los campos donde hoy se crían los toros bravos se desarrolle la ganadería para carne o lanas, no olviden los que así piensan, que un toro de lidia produce más para

el capital y para el trabajo, que dos toros de carne y que diez ovejas.

La fiesta de toros no puede seguir conceptuándose como un espectáculo en el que sólo se satisface la diversión de los que a presentarla van; es algo más; es producción y trabajo; producción de terrenos impropios para un cultivo remunerador, trabajo para miles de obreros, motivo de ingresos para el comercio, hoteles, ferrocarriles; ingresos para establecimientos benéficos (órganos Diputaciones y Ayuntamientos), y en pocas palabras, industria, en la que muchas personas encuentran su sustento.

Por estas razones, en vez de tender a restringirla, debe fomentarse la fiesta nacional ya que lógicamente pensando aumentar el desarrollo de una industria es aumentar sus rendimientos, entre él los que haya de percibir la Hacienda pública.

Y para terminar, si el aumento tributario con que se grava o se intenta gravar los espectáculos es para crear nuevas fuentes de producción, bien está, pero si no se le da este destino, que no se establezca el aumento.

Y a todo esto, sin decir que han comenzado las corridas de toros.

Los masones

¿Quién pierde más?

La preguntita se refiere a cierto hecho acaecido en una logia masónica. Verán ustedes qué cosas más peregrinas. Una alta personalidad política—no nos referimos a la estatura, sino al preeminente lugar que hoy ocupa en la política nacional—decidió ingresar en la orden citada. Y en el seno de la misma se planteó la cuestión de admisión. Hubo, naturalmente, sus pros y sus contras. Poco faltó para que la asamblea masónica negara el ingreso a tan alto solicitante; pero, al fin, quedó admitido. Pues bien; a nosotros, después de lo ocurrido, se nos ocurre esta pregunta: ¿Quién pierde más, la personalidad política o la logia masónica con su admisión? Difícil sería decidirlo, pero si al ambiente que envuelve a los masones en España nos atenemos, creemos que en esto pierde mucho la personalidad del solicitante. Y si al refrán castellano nos atenemos, «Dime con quién andas»...



Mujer

REVISTA FEMENINA

MADRID, 3 de Marzo de 1931

Directora: IGNACIA OLAVARRÍA

SUPLEMENTO DE "AVANCE" PARA LA MUJER

DIVORCIO

He aquí un problema del que no he podido obtener de mí misma una opinión definitiva; ni cuando oigo las ajenas puedo «quedarme» con ninguna, pues si bien encuentro muchas «razones razonables», ya en pro ya en contra, ninguna me parece con sólidos cimientos para declararla irrevocable.

Lamentable es la figura de la esposa mártir, pero nadie me negará, que ante la grandeza y la veneración que inspira la heroica mujer que sacrifica vida, corazón y dignidad de esposa por sus deberes y amor de madre, queda muy deslucida la que rompa sus cadenas, deshaciendo el nido donde se cobijan sus polluelos.

No cabe dudar tampoco que en algunos casos hay que emplear remedios crueles para evitar mayores males; pero de todos modos cabe preguntar: ¿saldremos ganando?

Al referirme a la mujer también me refiero al hombre, que no es monopolio de la esposa el martirio del hogar, y aunque parezca que nadie lo recuerda, el «marido mártir» también existe, aunque la incomprensiva humanidad lo designe con el remoquete de «marido ridículo».

Sin embargo, el «marido víctima» tiene infinitas «variaciones» sobre el mismo tema, aunque en forma anónima, gracias a los esfuerzos de la dolida dignidad de la víctima y de la femenil astucia del verdugo.

La esposa martirizada tiene por lo menos el triste consuelo de la conmiseración ajena. «¡Es una santa!» «¡Es una mártir!»—dice el coro respetuoso y doliente—, pero para el marido vejado, maltratado, no hay más que este comentario: «¡Es un infeliz!»; mas el gesto, la mirada, la sonrisa que acompaña la frase es todo un «tratado» de sangrienta ironía. La dolorosa amargura de íntima tristeza que en su

—su ou 'eterna es senamape A sope 'uosad pira a nadie una frase de conmiseración, un impulso de consuelo, una aproximación piadosa. «El infeliz» no es infeliz por desdichado, sino por necio. Para la opinión es un pelele de serrín. ¿Quién va a pensar en los sufrimientos de un muñeco? Y el ridículo aplasta con su peso abrumador al mártir anónimo.

Estas desoladoras verdades que a cada paso salen a nuestro encuentro en la vida, nos demuestran lo incomprensible de la conciencia humana. Podrán reformarse las leyes, pero como hijas de esta conciencia contrahecha hay que temer que aún estemos muy lejos de la justicia.

El poco espacio de que dispongo me veda

exponer a las consideraciones de mis lectores las reflexiones que el difícil problema del divorcio me sugiere; pero antes de terminar apuntaré un temor: que lo del divorcio sea la «segunda parte» del voto.

Y además, esta convicción: Estoy segura de que en España «las víctimas» de uno y otro sexo, en su mayoría rechazarán el «remedio», para seguir con anónimo heroísmo el camino de su calvario.

¿Atavismo? ¡No! Cultivadores de las vidas y las almas infantiles puestas a su cuidado, se inmolan estoicas a sus deberes: últimos aben- cerajes del ideal que muere.

Celia de LUENGO

CINELANDIA

La Ley del Harem

A dos pasos del Palacio de la Música, donde Chevalier hace a diario las delicias de las supersensibles y ultrarrománticas, el Cine Avenida.

En el Avenida, «La ley del harén», película con efectos retroactivos en el aspecto geográfico, pues comienza en el desierto, se desarrolla gran parte en Europa y torna al desierto, donde debieran quedarse para siempre los autores de este nuevo «camelometraje» que sirve a los cándidos y contentadizos madrileños la Empresa «Sage» (se abusa grandemente, ea).

Relatemos el argumento de «La ley del harén» para que nuestros lectores no se lamen a engaño ni sientan la tentación de ir al Avenida.

Por los grandes arenales del desierto corren desafortadamente unos caballos, y sobre

los caballos, unos árabes de Colmenar de Oreja o así, que quitan el sentido.

Al frente de los que corren, corriendo más que ellos, va el príncipe de la Arabia, que quiere castigar a unos «comunistas o pistoleros» que han osado invadir los dominios del príncipe. Entre unos y otros se arma una de tiros que ríanse ustedes de la toma de Verdún o de una huelga en Sevilla.

Nadie muere, empero. Quedan el suelo los restos de una tienda de campaña y una manta zamorana, auténtica, que llevaban los invasores. El príncipe se apea de su caballo y pega (por algo es árabe) un puntapié a la manta, «dando la casualidad» de que de bajo de la misma hay una bella mujer, de la que, «ipso facto», sin esperar a más, se enamora el príncipe.

Y no se habla más. La joven, que también se ha enamorado del príncipe, es acompañada hasta la frontera por los soldados de la escolta de éste, yéndose éste a su palacio más solo que Carracura, pues si dió su escolta es de suponerlo así.

Enseguida vemos al príncipe—que, por cierto canta como los ángeles y baila como un profesional—en unos salones de París, donde se da una fiesta, a la que asiste la por él salvada, y vemos que a los cinco minutos el príncipe y la bella se escapan en una góndola por un canal que parece hecho expresamente para ellos.

La europea va al palacio del príncipe, ya en calidad de esposa—¿Dónde se casarían?

Garibay Tea Room

Avenida Conde Peñalver, 15 - Teléfono 95521

Ampliación del Salón de Te

LO MAS SELECTO
EN PASTELERIA

NUEVA SECCIÓN
DE FIAMBRES FINOS

Reservado para el vino

Tondonia



¿Acaso canal abajo y en la góndola misma?—, pero siente ascó de las cosas del harén y no entra por uvas en seis lunas seguidas, según la estadística que lleva el gran visir, que, por otra parte, quiere al principio para su hija Fátima.

Quiere irse la bella a su Europa bendita, y el gran visir, que ve el cielo abierto con la huida, se la facilita, proporcionándole un caballo para que haga la jornada de la Arabia a París...

Se malogra la fuga, y el príncipe castiga a su mujer a estar encerrada en una horrenda y oscura mazmorra hasta que diga quienes son sus cómplices. No lo dice, porque ella es muy mujer y muy agradecida, y entonces, en pago a tanta generosidad, el gran visir, al frente de todos los altos dignatarios de la corte, se presenta al príncipe y le dice que como su esposa ha roto con su fuga la ley del harén, debe ser condenada a muerte, quemándola viva al mediar la noche.

Huye el príncipe a sus dominios, y se da tanta prisa, que segundos antes de ir a cumplirse la terrible sentencia en su esposa legítima, llega él a palacio con diez o doce mil súbditos armados, abre un boquete en el tejado de palacio y cae exactamente junto a la bella europea y sus verdugos, matando antes de un tiro al gran visir, disparándole desde no sabemos qué agujero.

Se abrazan los esposos. Hay un poquito de cursilería, y el príncipe vuelve a llevar a la dama al desierto para facturarla en doble pequeña hacia su tierra.

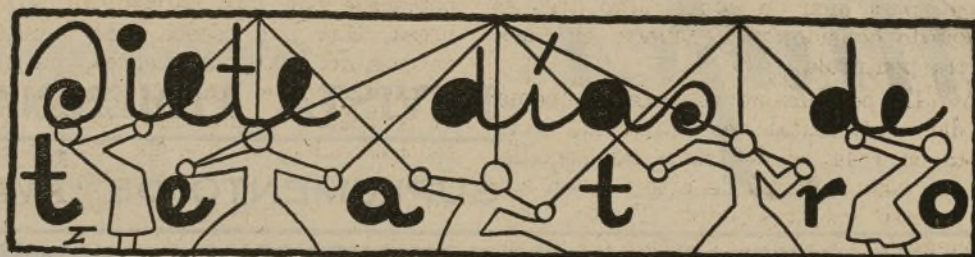
Ella se resiste, se abrazan, se dan el diez-millonésimo beso succionado y se hace la luz...

Tal es «La ley del harén», película que «escandaliza de éxito» en el cine Avenida, y que en punto a tonterías, anacronismos, simplezas y «obscuridades» es la película más película de todas las películas.

Un detalle, de los muchísimos que podrían citarse: En la mazmorra del palacio oriental, tétrica y horripilante, se ven aplicaciones eléctricas mucho mejores que en los más suntuosos y alhajados salones europeos.

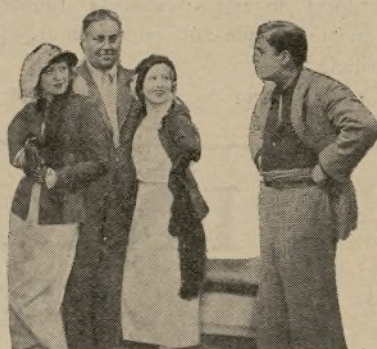
Muy bien en la interpretación don José Mójica y doña Carmen Larrabeiti. Ya se yo que tratándose de artistas, y de artistas de cine, no es uso el aplicarles este «don» que les pongo; pero es que, ¡como yo soy el amo del burro!...

Julio GRANADINO



Teatro Artístico de Moscú, Sección de Praga, en el Español.—Magnífico ejemplo para nuestros actores éste del Teatro Artístico de Moscú. Escuela de naturalidad podría denominarsele, y en él debían fijarse nuestros comediantes, si desean que el teatro español no se hunda definitivamente.

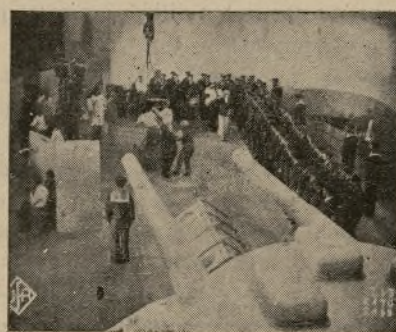
Por otra parte, la actuación de esta compañía ha venido a hacernos variar algo el criterio que sobre el público teníamos. Sería de desear que se



ANNA STEN Y EMI JANNINGS Y ODETTE FONELL Y CHARLES ROGER, EN «TORMENTOS DEL CORAZÓN»

dieran representaciones en este teatro, ante un verdadero público madrileño; esto es, ante nuestras clases medias y proletarias, para ver si se ejercía en ellos la misma reacción

que observamos anoche en el público, en su mayoría de intelectuales más o menos auténticos. El auditorio premió con los aplausos más fervientes que hemos oído en el teatro desde hace mucho tiempo aquellos momentos de «La pobreza no es pecado», en que



UNA ESCENA DE LA PELÍCULA U. F. A. «LA CAPITANA CRADDOCK»

por su sencillez, por su arte puro, supusimos que resbalaría sobre la concha de incompreensión de que siempre se dió muestras en nuestras salas.

Por fortuna, no fué así, y si los autores nuevos que traigan algo original emprenden con ánimo el camino, y los actores, si limitan a su papel de intérpretes, del que no debieron salir nunca, y desechan su amaneramiento, tomando de modelo a estos actores de Praga, quizá pueda salvar-

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELÉFONO 10095 - MADRID

CASA "MERP"
ARREGLA STYLOGRAFICAS
ECHEGARAY 7 - TELÉFONO 10095 - MADRID

Instituto MONTESORI SEÑORITAS - 1.ª y 2.ª Enseñanza
Preparación Carreras Especiales
Recién inaugurado · Claudio Coello, 39



Medias para Varices

Calidades finísimas e invisibles. Fajas abdominales para todas las aplicaciones.

Cooperación Médica

MAYOR, 31

MADRID

se para bien de todos algo que ya puede considerárselo muerto en nuestra península.

«La pobreza no es pecado», comedia sentimental de Ostrowski, escrita en 1844, es de trama tan sencilla, que sólo a fuerza de arte pueden sostenerse los tres actos. Torzov, rico negociante, dueño y señor de su casa, decide casar a su hija Limbov con Rorchunoff, viejo y rico comerciante, tipo egoísta y repugnante. La muchacha quiere a Mitia, pobre contable de la casa. Y todo logra arreglarse, gracias a la intervención de Linbin, hermano de Torzov, que logra poner de relieve las malas cualidades de Rorchunoff. En la comedia hay intercalados lindas canciones y bailes típi-

personaje con una naturalidad asombrosa. Hay una escena (una reunión en casa del rico comerciante), que nos maravilla por el realismo con que está realizada. Vemos un trozo de auténtica vida, sin que los personajes hablen por turno, como sucede en nuestras comedias. Así, pues, vaya nuestro sincero aplauso a Margarita Xirgu, que nos ha deparado el placer de este admirable espectáculo, y nuestra más ferviente admiración a todos los actores del Teatro Artístico de Moscú, Sección de Praga.

El decorado y vestuario, a tono con obra e intérpretes.

«La serrana de la Vera», de Vélez de Guevara, en el Español.

Don Joaquín Montaner ha realizado



Lillian Bond, de la Warner Bros

cos, que hacen más agradable para los desconocedores del ruso el curso de la misma.

La interpretación es prodigiosa. Aquí no cabe señalar a tal o cual actor, pues todos y cada uno vive su

una labor meritoria por todos conceptos. La adaptación que ha hecho del admirable drama de Luis Vélez de Guevara, deberá ser tomada como modelo por todos cuantos se decidan a hacer una labor similar. Ni una sola



palabra hay de su cosecha, limitándose a reducir, con todo respeto, a las proporciones hoy al uso el famoso drama tanto tiempo ausente de nuestra escena. E igualmente es de felicitar Margarita Xirgu por su honrado intento, que viene a confirmar el buen concepto que tenemos de su talento.

Gilda, la serrana de la Vera, mujer todo fuego y decisión, en la que acaso entró la naturaleza al no hacerla hombre; hembra que monta, que caza y que lucha como el mezo más bravío, se entrega en un momento de debilidad a don Lucas de Carvajal, que la deja, burlándola. Entonces, Gilda huye de monte con su escopeta y se dedica a matar cuantos hombres desaciertan a pasar por allí, esperando que algún día ha de caer el infiel capitán don Lucas. Por fin, Gilda cae en poder de la justicia que la ejecuta en la plaza pública.

Admirable carácter este de Gilda, digno de ser estudiado por el doctor Marañón, que acaso descubriera las causas biológicas de su arrojo. Su desprecio a los hombres la lleva hasta arrancar de un mordisco la oreja de su padre, a quien atrae fingiendo una caricia, cuando con las manos atadas la llevan a la muerte.

Todos los tipos están perfectamente dibujados en la obra. Ninguno podría hacer otra cosa de lo que hace, y es que se trata de caracteres concienzudamente estudiados, obedeciendo a su propio imperativo, y nunca al autojo del autor. Hasta a nuestros más encoquetados dramaturgos ha de serles de gran utilidad el ejemplo de la Serrana de la Vera, y si conservan algo de decoro artístico, habrán de sentirse subir al rostro el rubor que les produzca el pensar en sus endeble producciones.

Creemos, ya lo hemos dicho, que Margarita Xirgu, es una de las pocas actrices de talento con que contamos, y por su recta intención, solo alientos y simpatía ha de tener en nosotros. No obstante, nos parece equivocada su interpretación de Gilda. Hay momentos en que la extraordinaria poesía de Vélez de Guevara surge por su boca con la entonación de una ingenua. Y esto, nunca puede serlo Gilda. Creemos que en todo momento debía poner la señora Xirgu más fuego en su oración, y en cambio, decir más

Chocolates LOPEZ COBOS

Génova, 4 - Tel. 30137

LOS MEJORES

LINOLEUM

Visite usted la Exposición de la Casa
FERNANDEZ

Sábanas impermeables para viaje desde 6 pesetas

Caballero de Gracia, 2 al 6 - Teléfono 16848 (Esquina a Montera)

moderadamente la imprecación que lanza al darse cuenta de que ha sido burlada por don Lucas. No obstante, es forzoso reconocer que ninguna otra actriz española sería capaz de superar su interpretación. El resto de los intérpretes, especialmente el señor Muñoz, hicieron cuanto les fué posible por el éxito de la obra.

El decorado, de Miguel Xingu, discreto.

«Pitos y palmas», de los hermanos Quintero, música del maestro Luna, en Calderón.

Es verdaderamente intolerable que los hermanos Quintero nos den en la actualidad una obra que sería disculpable en los vacilantes pasos, del comienzo de su carrera. Y más intolerable todavía tratándose de señores que procuran colocarse en un medio intelectual, y que, en algunas ocasiones, nos han dado muestra de su buen gusto.

Todo cuanto pasa en «Pitos y palmas» lo hemos visto repetido cientos y cientos de veces. El torero malo, que por el cariño de una «mocita», se convierte en un extraordinario matador, es algo tan añejo como el padre desvergonzado, el pretendiente ricachón y sin conciencia y el falso chulo, que se apaga ante el primero que le hace frente, toda la fauna, en fin, que sale en «Pitos y palmas».

Una escena de esta obra ha venido a confirmarnos en nuestra teoría de que los actores han de ser simplemente el medio de que ha valerse el autor. En dicha escena, sólo interviene niños, que se han limitado, sin duda, a seguir las instrucciones de los autores. Y todos ellos hacen su papel tan prodigiosamente, que contribuyen poderosamente a resaltar la pésima actuación de los actores profesionales.

Variaremos hoy nuestro sistema al señalar a éstos. Los citaremos de peor a mejor, por ser más destacables en todos sus defectos que sus cualidades: En primer lugar de este orden va el señor Arregui. Tan mal lo hacía, sobre todo en el dúo final del primer acto, que hubo momento que llegamos a dudar si sería un guasón que nos estaba tomando el pelo. Le aconsejamos que vea la película de René Clair, «El millón», y se encontrará retratado en el tenor a cuyo cargo corre la parte jocosa de la película. Este señor Arregui tiene una voz discreta, pero esto no basta, a no ser que se le oiga por «radio», o pretenda que en el teatro cerremos los ojos. Además, para cantar una partitura del maestro Alonso, no creemos que se necesite un Gayerre. Le sigue Selica (Pérez Carpio, que con su agradable voz, trata en vano, de ocultar la falta de gracia. A continuación hemos de citar al resto de la compañía, sobre todo, a los coros, de los que guardamos un grato re-

cuerdo, por lo breve de su actuación. Y en último término, esto es, los mejores, Flora Pereira y Eduardo Marcén.

Con decir que la música es del maestro Alonso basta. Esto es, que no es mejor ni peor que el resto de su modesta producción.

José CARBO

Comience la sardana

Cataluña, y con Cataluña la mujer catalana, constituyen, hoy por hoy, observatorio donde asomarse para captar, en múltiples facetas, la recia expresión de una voluntad que, manifestada con elocuencia, cristalizará en el Estatuto.

Para vosotras, féminas de Castilla, austera y mística tierra hermana, cuanto de nosotras os llegue ha de ir tamizado por el fino cedazo subjetivo de quien os sirva la información. De aquí que, según el grado de espiritualidad, según la finura de percepción alcanzada por los observadores, un hecho, objetivamente idéntico, se transforme hasta adquirir opuestas y apasionadas interpretaciones. De aquí que muchas veces lo que aspira a ser abrazo se vea convertido en agravio que roza sentimientos e irrita sensibilidades.

Una voz fraterna e imparcial, puesto que con amor idéntico sitúa la cuestión, os quiere hablar. Valencia, de perfumados azahares y orientales reminiscencias fué mi cuna, y, pues tengo el concepto árabe de la hospitalidad, a todos cobijo en estos instantes de acercamiento. Esta voz dice a las mujeres de Castilla que en Cataluña no se incuban odios ni rencores.

Pueblo fuerte—el que por unos instantes quiero representar—, deja al margen las pequeñas rencillas y, elevándose, a una voluntad para la gran comunión hispana.

La mujer catalana, incorporada antes que otra alguna de la Península, a la lucha social

y política, va junto al hombre iluminada por la aureola de todos los ideales reivindicadores.

No creáis a quienes digan que Cataluña es desentendiéndose de cuanto rebasa el cercado hueco que delimita su idioma. Ni lo quiere ni le sería posible quererlo. Sólo precisa evocar a Ortega y Gasset en «a Redacción de las Provincias», para desechar toda inquietud. Cataluña no es suicida. Sabe que los intereses de pueblos, razas y continentes, cada día se solidarizan con mayores y más profundas raíces. Inútil sería caminar a destiempo. Con su Estatuto no hiere sentimientos de la comunidad hispana. En cambio, ha de lograr, viéndolo plenamente, que de la rica y jugosa patria, aherrrojada y entumecida bajo el patrón uniformado del viejo imperialismo, cobren exuberancia y se maten bellamente las regiones. Ha de lograr que, en un desperezo apocalíptico, le sigan, deseosas de «ser» y superarse las que todavía sestean con grave daño para la prosperidad del país.

Aceptad las manos, mujeres de Castilla, y sin resquemores, comience la sardana.

Consuelo GARCIA GUARDIOLA

CARTELERA

Los éxitos de la semana

TEATROS

COMICO: Broadway.

MUNOZ SECA: Era una vez en Bagdad.

VITORIA: Carracuca.

PAVON: Las leandras.

CINES

RIALTO: Cabarets.

PRENSA: Amores de media noche.

OPERA: Trader Horn.

GENOVA: Roba corazones.

MONUMENTAL: Ben-Hur.

SAN CARLOS: Al este de Borneo.

CINEMA X: Noche de duendes.

CHAMBERI: Mar de fondo.

LA FLOR: Selecto programa.

PEREZ GALDOS: El templo de los gigantes.

Doctora MARTIN CASTRO

Especialista en enfermedades de la mujer

San Bernardo, 13 y 15 - Tel. 18815

Consulta de 3 a 5 - MADRID

CHOCOLATES

BOMBONES

CARAMELOS

Emilio González

Carrera San Jerónimo, 29

Quesos - Mantecas - Comestibles

Chocolates REGADA (Marca registrada)

Joaquín Valero

GÉNOVA, 25
Teléfono 32266

PASEO DE RECOLETOS, 21
Teléfono 14303

EN SAN RAFAEL
La Tienda Nueva - Tel. 30

PROTEJA SUS OJOS COMO SU MEJOR TESORO . . .



ILUMINE racionalmente su hogar. Un oculista es mucho más caro que un alumbrado eficiente.

Use la nueva lámpara standard PHILIPS, que garantiza la intensidad de luz y el consumo indicado en su casquillo.

PHILIPS

MAXIMA LUZ CONSUMO MINIMO



Josafuín Valero

GENOVA, 13 PASO DE RECOLECTOS, 11 EN SAN RAFAEL
Teléfono 2100 Telégrafo 14003 La Tienda Nueva - Tel. 30

DE DOBLE FILO



- Aquí, en este pueblo está cayéndose to lo de viejo.
- Pues no hay que soñar con una “restauración”

SINDICATO DE PUBLICIDAD. Barbieri, 8.

Ayuntamiento de Madrid